

Congresso Internazionale

Congresso Internazionale

Masks e Masquerades the multiple faces of Europe

Relazione

**La trasmissione fra generazioni
percezioni e motivazioni**

**La transmisión entre generaciones
Percepciones y motivaciones**

Dott-ssa Maria Carmela Deidda

Vice Presidente del Centro internazionale Ethnostudi

- Assemini - Ca - Italia

8 Ottobre 2010 - Lusofona's Univerity

Auditorio - Agostinho da Silva

Lisbona Portogal

Relacciòn

La transmisiòn entre generaciones

Percepciones y motivaciones

Introducciòn

Hablando de transmisiones entre generaciones, en este contexto, nos referimos a aquella parte de la cultura antropologica que mira a los contextos rurales y extraurbanos, que continuan a mantener vivas las habitudines y a trasmitir ritos y usos, oralmente; mejor de la Cultura, con la C mayuscula, que es la portadora de las memorias escritas, de la historiografia oficial fundada sobre documentos de archivo, està la otra, "subalterna", como a menudo alguien la ha definido, que se basa en la memoria oral y en eventos historicos. Aquellos, que como nosotros, hacen a menudo investigaciòn de campo y continuan, al mismo tiempo, a ser portadores de cultura, tienen que encontrar el justo camino para ralizar la transmisiòn cultural en una manera natural, pero tambièn correcta, para que los "saberes" no sean desviados o distorsionados por usos o referencias distintas de las propias originarias.

Es propio de estos saberes tramandados, por la gente del pueblo, unidos a las informaciones, a veces, de fuentes escritas, que encontramos las huellas de la cultura de una comunidad; que continua cada año a revivir el mismo ritual de mascarar, o a crear el mismo objeto ritualizandolo; ésto sucede a menudo en Cerdeña.

Estos manufacturados y/o gestos, los podemos encontrar analizando el trabajo de los contextos agricolas, situados lejos de las costas, donde mayormente conseguimos leer el raporto humano entre las personas, la experiencia de las poblaciones internas de la isla, a través de los distintos gestos que acompañan el individuo en el vivir diario, en la vida religiosa; con el pasar

del tiempo, en la zona de la costa, la vida social se ha caracterizado por la presencia de infinitos modelos sociales, que carecen de una identidad única, y donde las diferentes culturas conviven siempre en busca de equilibrio. La vida del grupo que repite durante los años un ritual; o de una congregación que mantiene viva una costumbre o la manera de hacer un objeto, son signos de la vitalidad de la comunidad.

Tenemos que notar que en una sociedad compleja, como lo es la nuestra, que busca siempre el propio equilibrio, la posibilidad de participar en grupo a la promoción y revalorización de la memoria histórica de la propia colectividad, no es normal para todos; algunos lo viven intensamente, porque en ellos se reactivan formas de comportamiento, rituales, usos y costumbres legados a la cultura local y al propio territorio; actos y rituales que contribuyen a hacerlos sentir vivos en nuestros días; acciones del pasado que de acuerdo con otras personas, contribuyen a ritualizar ciertos eventos y a integrarlos en la vida de la comunidad y, por lo tanto, a transmitirlos a otros en el tiempo y en el espacio. Otros, al contrario, recuerdan modos de hacer y ritos pasados, solo en función de la espectacularización o del consumismo turístico o de una teatralidad que nada tiene que ver con la transmisión de la tradición, si no que a menudo se sustituye a esa, porque el actor que representa un ritual, en la representación, sí que transforma su mente y su cuerpo en un modo diverso de como es él cotidianamente, pero sólo porque tiene que estar sujeto a las reglas que le dan su identidad profesional y que no tienen ninguna relación con la otra identidad que tiene que representar y que no le pertenece.

los que “conocen” y la transmisión

Quié, desde hace años, como nosotros, trabaja en el mundo de la cultura popular, no ama la teatralidad de la tradición, si no que prefiere seguir dos líneas paralelas como nos enseña la etnohistoria, usando la investigación historiográfica y la investigación de campo, analizando las redes y las relaciones sociales en las que los individuos se encuentran al interno de una misma

sociedad, a menudo el apoyo y la enseñanza nos llega a través de la gente que contribuyen a la transmisión de sus propios conocimientos, muchas veces, son personas humildes y con poca escolarización, a las que los otros componentes de la comunidad se dirigen,

como hacían antiguamente, llamándoles de “usted”, propio para reconocerles el rol de “artesano maestro” o de “gran anciano” de la comunidad, pero estos “conocedores”, propio porque viven en pueblos pequeños, en el interior del sector rural, a menudo

son anónimos y destinados a continuar a ser desconocidos; pero unidos a otros individuos con conocimientos parecidos, contribuyen a transmitir sus sabidurías, que juntas a las de las otras personas, no son otra cosa que, el saber del pueblo; son la cultura que le da la identidad, en la cual se encuentra la entera comunidad.

Así también, se realiza inconscientemente el ritual de la transmisión, como nosotros podemos definirlo.

Teniendo en cuenta la motivación y el conocimiento de la relación que se desarrolla entre el individuo y la colectividad, también es cierto que, dentro de una sola comunidad, pueden existir distintos grupos con intereses diferentes, que trabajan al interno de esa comunidad, creando varios grupos de agregación social; hay que resaltar el hecho que

La motivación principal es aquella de la consapevoleza de ser portadores de conocimientos entre ellos, que tienen que transmitirlos a los propios conciudadanos, con el objetivo de que continúe la tradición o el ritual para que la identidad de la comunidad no desaparezca.

Esto pasa en Assemini, con la transmisión del padre al hijo en el arte de la cerámica, también en Oristano con la celebración de los ritos de carnaval, que pasan de los padres a los hijos o de un amigo a otro como si fuera un juego, antes de saber con el tiempo, que han sido ellos mismos los que han contribuido a transmitir la identidad de la comunidad, cuando son parte integral del ritual o cuando tienen un rol de “Su Componidori”, el dios del Carnaval.

Es natural constatar el comportamiento de los individuos en las comunidades pequeñas, y notar la sensación en algunos casos, que esta actitud de

preservación de sus conocimientos locales, es simplemente el resultado de una cultura de cierre hacia el exterior, dictada no sólo por el territorio geográfico diferente sino también por antiguas costumbres, o por miedos innatos; vemos el cierre de la comunidad hacia el externo con autosuficiencia, ya sea de productos, que de manufacturados; la creación o la delimitación de lugares sagrados como son las Iglesias rurales, como si quisieran demostrar que el cierre era una garantía de los valores sagrados y culturales de la comunidad, y por lo tanto más propensos a defender todos sus diferentes aspectos, o para mostrarlo como un lugar que identifica la comunidad a la cual se pertenece.

El transportador de cultura o el anciano conductor entre el pasado y el presente.

Todavía hoy, en muchos lugares de Cerdeña, estas habitudes permanecen y a veces conviven con el continuo avanzar del consumismo y de la modernidad, en algunos casos estas usanzas continúan a vivir gracias, también, a los diversos grupos que cada año se juntan para honrar la promesa de la comunidad con la celebración del rito; otras veces sin embargo, nacen grupos de voluntarios que intentan proteger, conservar y recuperar formas y valores culturales diferentes, que se están perdiendo, así es que a veces se recupera el papel del transportador de la cultura o del anciano de la comunidad convocado por los propios conciudadanos, o

a veces por diversas instituciones, para enseñar o contar el pasado, para dejar a la posteridad las diversas habitudes.

Es en este clima de **conciencia**, que se pasa a ser un miembro activo de una comunidad; es en este ambiente fuerte y vivo donde se realiza la práctica de mantenimiento o reconstrucción de la memoria; es en este ambiente donde nosotros **notamos** que el individuo se siente un ser vivo en su tiempo y contemporáneamente, vivo en el presente de una colectividad, donde los miembros del grupo pueden percibir el avanzar de los eventos y cada individuo vive las propias experiencias, los propios miedos y sensaciones, actúa en su ambiente, mirando a un futuro cercano, en el cual podrá transmitir sus propias acciones. Así, el propio ambiente, la propia cultura, unidos al recuerdo del

pasado y del presente, se convierten en un objeto, en material que se puede transmitir a los demás en un futuro próximo.

Actuando así, en nuestro tiempo, viviéndolo intensamente, nosotros que somos miembros de una colectividad, ritualizamos antiguas tradiciones, vivimos, aprendemos y nos transformamos juntos con la cultura de nuestra comunidad y al mismo tiempo actuamos como el pegamento entre el pasado, presente y futuro, en el nombre de la identidad de nuestra comunidad; la misma comunidad que con la repetición de aquel modelo de ritual, encuentra en ese mismo sitio, su propia identidad a través de una relectura del propio pasado, que transformado por la nueva visión de sus miembros, y dado por un cambio fisiológico, se entrega hoy en día al futuro de la comunidad.

La transmisión de la tradición

Así, en Cerdeña la transmisión de la tradición sucede naturalmente, porque las tradiciones integran el presente de una comunidad, en un tiempo local y en un espacio local, un sitio en el que los sujetos de la comunidad viven y condividen acciones y momentos rituales sin ningún temor, si no al contrario conscientes de formar parte activa de la transmisión cultural y de la identidad de la comunidad hacia el grande espacio del próximo futuro. Es un comportamiento natural, para los que continúan la tradición de la danza, o para los que continúan con

los rituales del carnaval; a veces con los mismos compañeros y a veces con algunos diversos, y que en el momento del ritual se vuelven parte integrante del acto de identidad de la comunidad.

Algunos ejemplos

Cerdeña se conoce como isla turística, localidad deseada, soñada por todos los italianos y por muchos extranjeros que vienen en todos los periodos del año, por sus bellezas naturales, por el mar y por sus tradiciones; son diversas las localidades de la costa que desean los turistas, también buscan las fiestas

populares que animan el territorio de la isla durante todos los meses del año, con especial referencia a los ciclos del año.

Hablar de turismo en la costa, no quiere decir olvidarse del interior, de la isla más arcaica o menos abierta al extranjero, a los continuos cambios de la tecnología; hace apenas 20 años el viajero iba solo a la parte de la costa; y en el interior se podían encontrar una variedad de imágenes y de usanzas que con el tiempo se han transformado, pero que no se han perdido, porque al contrario de otras regiones italianas, Cerdeña, y en particular su población, ha mantenido diversas tradiciones, ha conservado su idioma, ha mantenido sus ritos, a lo mejor dándole otra función según las exigencias de la comunidad, o según lo que pide el turismo, pero siempre relacionados con la cultura de su gente, la cultura de la zona, basta pensar en la riqueza local de su artesanía, y en que para realizarlos, ha utilizado siempre los materiales que le daba el territorio, desde la lana para las alfombras coloridas, que son el orgullo de las mujeres sardas, o la habilidad de los artesanos de la piedra que desde las construcciones nurágicas han transmitido el arte de la talla de piedra, utilizados hoy en día no sólo para la construcción de casas, si no también para decorar las calles del casco antiguo de nuestras ciudades. Traspasando la manualidad que nos ha caracterizado durante siglos, tradición manual tangible y tradición intangible, qué pasa con la canción que originalmente fue utilizada por todos los pueblos del Mediterráneo en el teatro o en rituales religiosos y aún hoy en día encontramos en muchos lugares de nuestra isla, el canto a “tenores” continúa su existencia, pasando de padres a hijos, de un amigo a otro, sin ningún tipo de restricción, solamente por el placer de cantar juntos o de acompañar las alabanzas o los rezos al Santo Patrón, que anualmente se festeja con las novenas.

Tradición y transmisión natural,

esto todavía se encuentra en la danza que acompaña todas las fiestas populares de nuestra isla, cuando se termina la misa, viene natural a todos, unirse en un gran círculo, donde la comunidad se reúne para festejar; hombres, mujeres, jóvenes, niños y abuelos, todos juntos para celebrarlo; así nace la transmisión espontánea, las costumbres se renuevan, así

como la organización de las fiestas del Santo Patròn, en ciertos pueblos, la organizan todos los que cumplen 18 o 21 años, osea quando se pasa del ser joven al ser adulto; son diverso los momentos de vida social que demuestran como en Cerdeña, todavìa, el pasaje de la tradición entra las diversas generaciones es una cosa expontànea y no ha tenido grandes variaciones, claro no se puede decir lo mismo en las grandes ciudades, aquì se tine que hablar de una cultura urbana, para que se distinga de la rural, de la de las pequeñas comunidades internas de la isla; la grande ciudad ahora, està homologada al consumismo y a la velocidad del tiempo, asì como sus habitantes, que a menudo se olvidn de ciertos valores; pero Cerdeña, por fortuna continua a mantener su idioma, al mismo tiempo, consigue valorizar y trasferir a los novene muchas usanzas.

Un ejemplo de tradición y refuncionalización de la tradición

Assemini, un pueblo de antigua tradición alfarera, se conoce en todo el mundo por la destreza de sus habitantes, por su característica danza con el sonido de las campanas, por sus tantas tradiciones culinarias que han sobrevivido hasta nuestros días. Para quedarnos en el tema de tradición y trasmisión entre las generaciones, solo quiero enseñar algunas fotografías que muestran como pasa el tiempo, pero las tradiciones y los manufacturados son casi los mismos.

Alfareros a primeros del 1930 realizzando ceramicas; estàn con su familia y con sus manufacturados



En el 1960 . estan siempre con la familia realizando los . mismos objetos con la misma elaboraciòn



Estamos en le 2010 Algo ha cambiado, pero la tradiciòn continua



Conclusiòn

Para terminar, podemos afirmar que en Cerdeña, los miembros de la comunidad, de las distintas sociedades, viven la tradiciòn de manera inconsciente, porque viven situaciones y momentos que memorizan, decodifican y despuès refuncionalizan, segùn su propia cultura; la subjetividad y la creatividad incoscientemente se acumulan en la mente de los individuos, sumandose todos estos momentos, se crea la identidad del individuo, incluso sin la presencia de los maestros naturales, seràn parte integrante del ritual de la comunidad, y con lui sobrevivirà con el pasar del tiempo en su ritualidad vivida.

Dott-ssa Maria Carmela Deidda

Vice Presidente

Centro internazionale Ethnostudi- Assemini - Ca - Italia